Un regalo de amor



23 de Junio

PROYECTO DE LOS NIÑOS

Mai vive en una aldea de la selva en un país del sudeste asiático. No podemos decir en qué país vive, pero podemos decir que la mayoría de los que viven en esa nación no son cristianos y que quizá nunca han oído hablar de Jesús.

Adoran a los ídolos en sus templos, y tocan el suelo con sus frentes cuando se arrodillan a orar.

Colocan en los templos ofrendas de flores, alimentos e incienso ante sus dioses favoritos.

El país cuenta con algunos cristianos y varios miles de adventistas. Algunos se reúnen en iglesias como lo hacemos nosotros, y otros lo hacen en grupos pequeños en casas de campo. Los creyentes son muy fieles y tratan de no perderse jamás los cultos. Tienen hambre de conocer más de Dios.

El descubrimiento

En cierta ocasión, Mai vio que un grupo de personas estaba sentado a la sombra de una choza con techo de paja. El grupo estaba escuchando mientras un hombre hablaba. Aquel hombre les mostraba un cuadro grande, pero Mai no podía verlo bien. Se dirigió, entonces, al frente del grupo y se sentó en el suelo de tierra. Desde aquel lugar podría escuchar al hombre y ver el cuadro.

Mai analizó la ilustración. Mostraba a un hombre vestido con una larga túnica que iba cargando un cordero. ¡El hombre tenía una mirada muy amable! ¿Quién será?, se preguntó. Mientras escuchaba al orador, se enteró de que aquel hombre de la ilustración se llamaba Jesús. Mai nunca había escuchado hablar de Jesús. El predicador les dijo que Jesús era el Hijo del Dios viviente, que los amaba y que quería que ellos vivieran con él para siempre en un lugar llamado cielo.

El predicador les contó historias acerca de la forma en que Jesús sanaba a la gente al tocarla o hablar con ella. A medida que Mai iba escuchando aquellos relatos, sintió deseos de conocer a Jesús. Pero, luego el hombre dijo algo que la dejó sorprendida: "Jesús vino a este mundo para mostrarle a la gente cómo es Dios. Pero, a algunas personas no les gustó lo que decía, y lo mataron". *¡Ahora nunca podré conocer a Jesús!*, pensó Mai, y sintió que se le hacía un nudo en la garganta.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

La esperanza

"Sin embargo, Jesús es Dios –continuó diciendo el hombre–, y Dios no puede morir. Jesús se levantó de entre los muertos y caminó por esta Tierra durante muchos días, mostrándose a los que habían creído en él y lo habían seguido. Entonces, regresó a su Padre en el cielo. Ahora está allá, sentado en un trono al lado de su Padre, diciéndole al Padre cuánto nos ama a todos. Cuando le pedimos perdón por hacer lo malo, Jesús le recuerda a su Padre que él murió por nosotros".

"El desea que vayamos a vivir con él para siempre en el cielo. No obstante, para hacerlo, tenemos que permitir que nos convierta en una nueva persona, pura y limpia".

Una llama de esperanza comenzó a brillar en el corazón de Mai: *"¡Quiero conocer más de Jesús! Quiero ser limpia y vivir con Jesús para siempre"*.

El desafío

- Los niños de muchos países no tienen acceso a la Biblia, y no pueden leer la Palabra de Dios por sí mismos. Este trimestre, en un país que preferimos no nombrar, varios niños recibirán una Biblia como parte de sus estudios. Se les enseñará la forma de encontrar los textos más importantes, y se les permitirá llevarlas a sus casas para que las estudien en unión con sus padres. A medida que los niños compartan lo que saben, sus padres también podrán responder, y sentirán deseos de conocer más de Dios.
- El objetivo de las ofrendas especiales de los niños para este decimotercer sábado es comprar miles de Biblias para niños en uno de los países del sudeste asiático.

Un regalo de amor

Cuando terminó la reunión, Mai corrió a su casa para contarle a su madre lo que había escuchado.

–Quiero conocer más sobre Jesús –dijo con el corazón rebosante de emoción–. Por favor, ¿puedo ir mañana para escuchar más acerca de Jesús?

Su madre no dijo nada durante varios minutos mientras preparaba unos granos para molerlos. Pero Mai sabía que ella lo estaba pensando. Finalmente, su madre le contestó:

–Sí, puedes ir. Tienes la suficiente edad para decidir por ti misma quién será tu Dios.

La muchacha le dio las gracias y salió. Sabía que su madre no daba permiso con facilidad.

Al día siguiente, Mai regresó al lugar donde había escuchado al hombre hablar. Otros ya estaban allí, pero había menos personas que el día anterior.

Mai escuchó con atención mientras el hombre sostenía un libro, la Biblia, y hablaba más de Jesús y del camino del cristiano. Regresó todos los días durante una semana, atesorando el amor que Dios vertía sobre ella.

Mai deseaba leer la Palabra de Dios por sí misma, pero no sabía dónde conseguir una Biblia. En su país, pocos tienen Biblias y mucho menos los niños. Por eso, Mai está esperando la oportunidad de tener en sus manos una Biblia, para leerla.

Este trimestre, los niños van a aportar sus ofrendas del decimotercer sábado para ayudar a la compra de Biblias para niños como Mai, de manera que ellos también puedan escuchar de Jesús y compartir lo que están aprendiendo con sus padres y sus amistades. Demos una generosa ofrenda este decimotercer sábado, para que Mai y muchos otros de su país puedan conocer que Jesús los ama.

www.AdventistMission.org

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©